

Introducción

EL HOMBRE DE LA CRUZ

He aquí el hombre. He aquí la cruz. El hombre de la Cruz. El camino de la Cruz. El Vía Crucis. La vida del hombre discurre entre el primer grito del dolor, el día de su nacimiento, y el último suspiro, en la puerta de la eternidad. El camino del hombre es un misterio de dolor; es el misterio de la Cruz.

Primera Estación: Jesús condenado a muerte

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo

¡A muerte a muerte! Y el dedo de la multitud, los puños de la multitud, le señalaron a El, dejando libre a Barrabás.

El hombre delante del hombre: para condenar. Los puños del hombre buscando el rostro el rostro del hombre. ¿Cuántos puños, levantados contra él, acompañan la historia del hombre?.

Y el dedo acusador. El dedo que apunta y condena: al hermano, al enemigo, a los padres, a la mujer, al débil.

Jesús condenado a muerte: que dejemos de condenar y acusar. Convierte nuestros dedos y nuestras manos acusadoras en manos liberadoras. Convierte nuestro afán de condenar en pasión por salvar.

Padrenuestro ...

Segunda Estación - Jesús con la Cruz a cuestas

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Primero le ataron las manos; le pusieron un manto escarlata, de burla; lo coronaron de espinas, le escupieron ... Y luego, Jesús, cargado con la cruz, salió hacia el Gólgota.

El hombre en las manos del hombre. El hombre humillando al hombre, Y el fardo de la humillación, cada día más pesado. La carga, cada día más insoportable.

El hombre tiene necesidad de las manos de Dios, de las manos de Cristo, para cargar con el peso de la propia cruz de todos los días, y seguirlo.

Jesús cargado con la cruz; fortalece nuestras manos para llevar el peso de la cruz y la humillación. Que con tu ayuda la carga se haga más ligera.

Canto: Perdón Dios mío.

Tercera Estación - Jesús cae por primera vez

Jesús cae y muere, bajo la cruz, el polvo del camino.

El hombre bajo el peso de la cruz. El hombre caído ... En el asfalto de la calle. En las escaleras del Metro. En los pasillos de los hospitales. ¡Y nosotros no tenemos tiempo que perder con todos esos caídos!.

¡Ay del caído! ¡Pobre hombre ... contra el suelo! Pero, ¡ay, también del que permanece de pie, bien derecho, bien estirado ... Ha perdido la carrera de la vida!.

Jesús en el suelo. Tú que salvas al que a Ti grita, y levantas al caído, no permitas que pase de largo delante de los que están en el suelo bajo el peso de su cruz. Dame ojos para ver y manos para levantar.

Padrenuestro ...

Cuarta Estación - Jesús encuentra a su madre

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

Jesús, como cualquier hombre, tiene una madre. En la vía dolorosa se encuentra con la madre dolorosa.

En la vida de cada hombre hay una madre. Ser madre es una vocación para toda la vida. Porque el hombre tendrá siempre la necesidad de unos hombros y un regazo... para apoyar sobre ellos el peso de la propia historia. Ser madre es convertirse en regalo de amor gratuito: dar la vida sin exigir nada a cambio.

Señor, concede a tu Iglesia, y a cada uno de nosotros, entrañas de misericordia y amor gratuito, para dar, sin pedir nada a cambio, para acoger al otro, dando incluso la vida, como si fuese hijo nuestro.

Canto: Sálvame Virgen María

Quinta Estación - El Cireneo le ayuda a llevar la Cruz

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene que venía del campo y le cargaron la cruz.

Hermanados bajo el peso de la misma cruz. ¡Qué miedo nos da el sufrimiento del otro! ¡El dolor y la cruz del hermano!.

Lo vemos, pero no arrimamos el hombro. Damos palabras. Con mucho gusto damos consejos. Pero no queremos mancharnos. Queremos las manos limpias, distantes.

Jesús: enséñanos la misericordia. Que aprendamos a llevar los unos el peso de los otros. Enséñanos a arrimar el hombro, a perder nuestro tiempo bajo la cruz del otro, a mancharnos con la cruz del hermano.

Padrenuestro ...

Sexta Estación - La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

“Buscad el rostro del Señor”. Tu rostro, Señor, buscaré; no me escondas tu rostro.

A la búsqueda del rostro de Dios. En el rostro llevamos escrito el misterio de cada uno, el misterio del sufrimiento y el dolor.

La semejanza con el rostro de Dios, que perdimos bajo el pecado, la recobramos bajo el rostro de Cristo.

El que se acerca al rostro dolorido, acompañando a Cristo y al hombre en su Via Crucis ... Ese encontrará el rostro del Señor.

Señor Dios, imprime como un icono tuyo en nuestro rostro. Imprime ese rostro que nadie ha podido ver y que Tú nos has revelado en la misericordia de tu Hijo hacia los últimos.

Canto. Perdona a tu pueblo

Séptima Estación - Jesús cae por segunda vez

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

“¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?”.

El hombre bajo el peso de su propia debilidad. La vida de cada uno de nosotros está marcada por heridas profundas: soledad, desprecio, falta de afecto. Y hay pueblos y personas marcados también por la opresión, la explotación ... Seguimos oprimiendo y pisando al que es más débil que nosotros.

Nosotros, el hombre, víctima y verdugo al mismo tiempo.

No nos dejes caer, Señor, en el fatalismo de la propia debilidad, no nos dejes caer en la insensibilidad. No dejes que se endurezca nuestra piel de hombres.

Padrenuestro que estás ...

Octava Estación - Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

Le seguía mucha gente y mujeres que se dolían y lamentaban por El. Jesús se volvió y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestro hijos”.

El hombre delante de la mujer. Ellas preparaban bebidas y calmantes para los condenados a muerte. Ellas, más fuertes que el mismo hombre, son víctimas en muchas ocasiones, cargando las primeras con el peso del dolor.

Jesús enséñanos a consolar y que aprendamos también a dejarnos consolar. Pero que nuestro consuelo no se quede en estériles palabras.

Canto: La misericordia del Señor ...

Novena Estación - Jesús cae por tercera vez

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

“¿Hasta cuándo los impíos, oh Dios, hasta cuándo van a salir triunfantes los impíos? Aplastan a tu pueblo, lo humillas. Matan....Asesinan... Y dicen “Dios no lo ve, no se da cuenta”.

El hombre aplastado por su propia maldad. Para matar hay que tener veneno en el corazón, hay que estar muertos por dentro. Y el hombre mata.

En los últimos cuarenta años, más de setenta guerras. ¡Cuántos millones de muertos por las calles!

Cambia, Señor, nuestro corazón de piedra por un corazón humano. Pronto, antes de que sea demasiado tarde. Para que surja una ciudad nueva, un amanecer de paz en todo el mundo.

Padrenuestro que estás en los cielos ...

Décima Estación - Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos

“Se repartieron sus vestidos; echaron a suerte mi túnica”. “Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré”.

El hombre delante de su propia desnudez. El hombre se afana por vestirse de cosas, por tener. Corre y suda sangre tras el dinero, para revestirse y disfrazarse, ante sí mismo y ante los demás. ¡Qué miedo tiene de su propia desnudez!.

Se llena la tierra de violencia, por el dinero: despojamos a los otros para revestirnos nosotros mismos.

**Señor, tú te has despojado de ti mismo, para ser como nosotros....
Enséñanos a despreciar “el tener” y a despojarnos de tantas cosas que no nos dejan “ser”.**

Padrenuestro que estás ...

Undécima Estación - Jesús clavado en la Cruz

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

Llegados al Calvario lo crucificaron entre dos ladrones. “A la hora sexta la oscuridad cayó sobre la tierra, hasta la hora nona. Jesús gritó con fuerte voz: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”.

En la angustia del fracaso y de la soledad. Clavado al dolor, solo, fracasado, con la angustia de no saber por qué. Alrededor, el vacío. Es la noche del hombre: un color frío de desesperación. Es el momento de la verdad. Y sólo un grito, ¿por qué? Es el grito de Job, de Jeremías, de Jesús, de cada hombre.

Señor, haz que brille el sol sobre nuestro día sin luz, sobre la angustia de nuestros fracasos y soledades.

Padrenuestro que estás en los cielos ...

Duodécima Estación - Jesús muere en la Cruz

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

Jesús dijo: “Padre en tus manos pongo mi espíritu”. Sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliese la Escritura, dice: “Tengo sed”. Le dieron vinagre. Después inclinó la cabeza y expiró.

Delante del misterio de la muerte. La muerte repentina en una curva, la muerte de un tiro en la nuca o de un ataque al corazón. Y la muerte lenta, de agonía de meses o años, acompañada de dolores y de desesperación.

¡Que misterio tan grande! ¡Qué fruto tan amargo, qué sabor tan agrio, tan avinagrado!

Señor, que nuestra mirada vea más allá. Ayúdanos a traspasar la cáscara amarga de la muerte, del fruto de nuestro pecado.

Canto: Victoria, tu reinarás ...

Decimotercera Estación - Jesús es bajado de la Cruz

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos ...

Al atardecer, José de Arimatea tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Se cercioró Pilato de la muerte de Jesús y le concedió el cuerpo. José de Arimatea lo descolgó de la Cruz.

El amor por el hombre hasta el extremo. La tierra ha cumplido su ofrenda. Ahora, pacificada y reconciliada, acoge en sus brazos al Justo. Sobre la dura corteza.

Los muertos. La vida quitada, la vida dada, ofrecida. La vida entregada. Sobre el suelo. Como una ofrenda.

Señor, ayúdanos a comprender aquello de que quien entrega su vida la conservará para una vida sin término.

Canto: Dolorosa junto ...

Decimocuarta Estación - Jesús depositado en el sepulcro

José de Arimatea envolvió el cuerpo de Jesús en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en roca. Luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro.

A la espera de la vida. Cristo desciende a las profundidades de la tierra. Allí donde yace Adán, el primer hombre. Allí donde estaremos todos.

En la tierra o bajo la tierra. Porque si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

Señor Jesús: ¡Qué duro tener que pudrirse para poder resucitar!. No entendemos. Ayúdanos a crecer y a esperar.

Canto: Quién eres Tu, ...